



DISCURSO DEL 25 ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD

Huelva, 21 de junio de 2018.

Hace poco más de tres meses, en este mismo salón y con la presencia de la Sra. Presidenta de la Junta de Andalucía, nos reuníamos para conmemorar públicamente el trigésimo aniversario de aquel 3 de marzo de 1988 en el que la sociedad onubense, dejando atrás sus diferencias políticas y de opinión, se manifestó multitudinariamente en las calles pidiendo un futuro universitario para Huelva. Hoy, en la recta final del curso (el primero para esta rectora y su equipo de gobierno), volvemos a reunirnos para celebrar, con la satisfacción que merece el momento, los 25 años que han transcurrido desde la feliz consecuencia de aquella ilusión colectiva: la creación, por la ley andaluza 4/1993 de 1 de julio, de la Universidad de Huelva.

Agradezco a la Sra. Directora General de Universidades, así como a los Sres. Rectores y a la Sra. Rectora de las universidades andaluzas, la gentileza que han tenido al acompañarnos en este acto, mostrando que este cuarto de siglo que ahora conmemoramos ha sido de extraordinaria importancia para el sistema universitario en su conjunto y que las vicisitudes, retos, proyectos y legítimas ambiciones intelectuales y científicas que hemos compartido en estas dos décadas y media han unido sólidamente nuestras trayectorias en la búsqueda de objetivos comunes. Quiero referirme en especial a las universidades hermanas de Almería y Jaén, que surgieron al mismo tiempo que la nuestra y a las que nos unen realidades también muy específicas y relacionadas con nuestra juventud y tamaño. Reconocer hoy, señores rectores, a sus universidades, cuando también cumplen 25 años, es reconocer la profunda influencia que, como la de Huelva, han tenido en todo este tiempo en la articulación social, económica y cultural de sus



respectivos territorios y las numerosas sinergias que mantenemos, como instituciones de similar naturaleza, en el contexto de nuestras actividades académicas y de los campus de excelencia en los que estamos integrados.

Quiero agradecer igualmente a las autoridades y representantes de instituciones, organismos y empresas de la provincia de Huelva su presencia en esta sala, valiosa por todo lo que significa de respaldo y compromiso con la universidad. Gracias también a las administraciones y organizaciones empresariales que han financiado este acto y los eventos que están conformando, durante todo este año, el programa cultural de este vigésimo quinto aniversario, especialmente a la Secretaría General de Universidades de la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial, los Ayuntamientos de Huelva y Palos de la Frontera, la Fundación Atlantic Copper y AIQBE. Dice el lema de un conocido club deportivo inglés que nunca caminará solo y eso es precisamente lo que me enorgullece poder constatar al volver la vista atrás y contemplar, bajo la perspectiva de estos 25 años, que la Universidad de Huelva nunca ha caminado sola en esta andadura. Me vienen a la memoria, con este motivo, aquellas palabras que don Quijote dirigió al caballero del Verde Gabán cuando éste lo alcanzó con su yegua tordilla en un camino de La Mancha: “Si es que vuestra merced lleva el camino de nosotros y no importa el darse prisa, merced recibiría en que nos fuésemos juntos”. Es una invitación que quiero renovar, en este acto solemne, a todos los sectores que forman parte insustituible de nuestra sociedad, que tienen el mismo camino de superación que nosotros y a los que les urge la misma prisa por dotar a nuestro entorno de los instrumentos necesarios para su desarrollo justo y sostenible.

Ya que vamos por el mismo camino, avancemos juntos. La Universidad de Huelva, por su obligación legal y su vocación científica y humanística, tiene el mandato de servir de motor de



progreso y de referente de equidad y cultura al conjunto de nuestra sociedad y, llegados hasta aquí, creo que podemos estar legítimamente orgullosos tanto de los resultados obtenidos como de la importancia de los retos que tenemos por delante. Hoy, a diferencia de lo que ocurría en 1993, la llamada sociedad de la información y de la comunicación no sólo se mide por la amplitud de las transformaciones y por la aparición de nuevas formas de generar, administrar y distribuir el conocimiento, sino por la velocidad a la que estos cambios se producen. Es esa velocidad la que hace que los organismos públicos y privados tengan que redoblar sus esfuerzos para que las transformaciones lleguen a todos los ámbitos sociales y geográficos, y lleguen a tiempo, para no crear nuevas bolsas de marginación y desarraigo: esa nueva forma de marginación que se asienta en la peor de las privaciones, que es la falta de acceso libre al conocimiento. Es por ello por lo que la universidad debe constituirse –está, de hecho, constituida– como uno de los pilares centrales de este nuevo modelo social basado en el conocimiento. Y en ese camino, como decía Cervantes, importa el darse prisa.

Veinticinco años cumple la Universidad de Huelva. En este mismo 2018, la Universidad de Salamanca cumple 800 años y, en nuestra comunidad andaluza, la Universidad de Sevilla cumple 513 y la de Granada 486. En comparación, y visto el abismo de siglos que nos separan, 25 años suponen una edad a la que una institución puede considerarse aún rabiosamente joven. Hasta los 25 años no establecían las *Partidas* de Alfonso X el Sabio el umbral necesario para alcanzar la mayoría de edad y, aunque esta cifra ha ido menguando lógicamente con el transcurso de los siglos, actualmente todavía puede considerarse un lapso de tiempo relativamente corto. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en las universidades longevas que acabo de mencionar, hay un elemento que para nosotros resulta diferencial y que explica, de una manera clara y distinta, por qué estamos aquí celebrando juntos



este vigésimo quinto aniversario. Y esa razón es que la historia de estos 25 años que ahora cumple la Universidad de Huelva es también la historia de nuestras vidas.

Por eso el formato que adopta esta conmemoración no es -no puede ser- el de un evento meramente institucional, por más que estemos orgullosos de lo que, en este cuarto de siglo, todas y todos hemos conseguido en nuestros campus, en nuestros centros, en nuestra labor docente, investigadora y de gestión. Porque lo que justifica que en un día como hoy nos reunamos en torno a la Universidad de Huelva es algo que creo que es justo y es hermoso: el rendir un sencillo, pero perdurable homenaje, a todos quienes en estos 25 años han colaborado, cada uno a su escala, cada una a su manera, en la creación, consolidación y crecimiento de nuestra universidad. Una institución joven, como digo, en la que la edad media de su profesorado y de su personal de administración y servicios es notoriamente más baja que la de la mayor parte de las universidades españolas, pero en la que numerosas personas trabajan para ella desde el momento mismo de su creación, o incluso desde antes, y cuya participación ha sido de extraordinario valor para dotar a la Universidad de Huelva de las cotas de excelencia y eficacia que públicamente se le reconocen.

Quiero recordar aquí a los cuatro rectores que me han precedido en esta responsabilidad, porque todos ellos, en épocas distintas y afrontando necesidades y problemas también diferentes, han trabajado para el progreso de nuestra institución. Junto a ellos, la gratitud ha de extenderse a todas aquellas personas que, desde sus puestos en los consejos de dirección, de gobierno y claustro, y desde las facultades, escuelas universitarias, departamentos, grupos de investigación, servicios administrativos y técnicos, delegaciones de estudiantes y, en fin, todas las instancias desde las que se gobiernan los destinos de una institución tan compleja y tan



rica en matices como una universidad, han trabajado día a día en estos 25 años para su avance científico, humanístico y social.

Bien se sabe que, sin las personas que las forman, las instituciones son moldes vacíos de sentido. Nada se hace solo, nada se proyecta y se consigue sino con el esfuerzo sostenido, a menudo callado, de miles de personas que se han visto concernidas por un proyecto en marcha, y que han dado lo mejor de sí mismas en el deseo de construir una Universidad de Huelva cada día mejor. No sería posible tener un recuerdo individualizado para todas y todos los que, desde los ámbitos de la planificación, el estudio, la gestión, la representación estudiantil, social, política y sindical, y desde la opinión, la movilización y el trabajo diario y silencioso, dieron forma a esta ilusión colectiva, pero ahí están, en la memoria de un tiempo fecundo, y a ellas y ellos estamos agradecidos.

No todos están ya con nosotros, y eso le da a la conmemoración un carácter emotivo que no puede ni debe soslayarse. En estos 25 años de universidad, como en 25 años de vida de cualquier conjunto de seres humanos, nos han dejado numerosas personas cuya contribución a lo que es hoy nuestra institución ha sido imprescindible y cuyo fallecimiento ha dejado un hueco imposible de llenar. De alguna manera nos acompañan, porque su trabajo queda, en él nos basamos, y porque por encima o al lado del trabajo está la huella, más valiosa, más profunda, del tiempo compartido y de los afectos humanos generados. Recordarlos aquí, en este acto, es reivindicar en ellos el trozo de vida que nos han dejado y el ejemplo permanente sobre el que caminamos.

Otras personas, del profesorado y del personal de administración y servicios, han trabajado en la Universidad de Huelva durante muchos años y actualmente gozan de su justa jubilación. También ellos merecen la gratitud de nuestra institución, porque han hecho del servicio público una prioridad en sus vidas y



porque nos han enseñado, y nos enseñan todavía, la forma más eficaz de hacer las cosas. Homenajeamos hoy, de manera específica, a las personas que durante este curso 2017/2018 habéis alcanzado vuestra jubilación, pero, siendo éste un acto conmemorativo de los 25 años de la universidad, permitidme que en vosotros queramos representar también a todos quienes en las últimas décadas han formado parte de la comunidad universitaria y que se sienten aún integrados en ella, colaborando con la universidad desde su nueva situación personal. Los años, las épocas de la vida, siguen estirándose más allá de las fronteras que hasta hace poco tiempo nos limitaban, y, como hace unos días decía una alumna en el acto de clausura del Aula de la Experiencia, la juventud puede durar toda la vida y cada uno tiene la edad que elige.

Lo mismo cabe decir de todos aquéllos que en este curso cumplen los 25 años de servicio a nuestra universidad y que también han contado con el reconocimiento a la continuidad de su trabajo. Alcanzar ahora los 25 años de servicio es haber iniciado su andadura precisamente el año de creación de la Universidad de Huelva y, por tanto, no sólo haber sido testigos de su trayectoria y desenvolvimiento, sino haber sido y continuar siendo partícipes de primera mano de esta obra colectiva. Gracias por vuestro trabajo, por vuestra esperanza. Vosotros sois una gran parte de la Universidad, porque estos 25 años han sido, como decía antes, 25 años de vuestra vida y en vosotros ha surgido y de vosotros ha crecido esta hermosa realidad a la que pertenecemos.

Me he dirigido, en estos últimos minutos, a la plantilla propia de la Universidad de Huelva, tanto al profesorado como al personal de administración y servicios, pero no puedo dejar de referirme a los miles de estudiantes que forman parte de esta universidad, porque ellas y ellos son el primer objetivo de la institución universitaria, nuestra verdadera prioridad, y porque también serán los primeros



que deberán demandarnos innovación y calidad en nuestra actividad educativa. Ellos están representados aquí por quienes han alcanzado los mejores expedientes académicos de cada grado y máster, los Premios Extraordinarios de Doctorado y las mejores calificaciones en las Pruebas de Admisión: culminación, cada uno en su campo, de esa cultura del esfuerzo personal que es parte indisoluble del espíritu de la universidad. Todos vosotros y todos vuestros familiares y allegados, que han sido testigos de ese proceso, sabéis la larga serie de afanes y renunciaciones que dicho camino os ha exigido, hasta coronar vuestro trabajo con la consecución del título. Gracias en nombre de la universidad por vuestro compromiso con la educación. Continúa con vuestra formación y, más tarde, cumplid con vuestra función en la sociedad, tanto en el mundo profesional como en el de los valores que aquí se os han enseñado, y, cuando el tiempo pase, irradiad la luz de esta antorcha que metafóricamente ahora recibís, pues no hay iluminación más grande que la que produce la luz del aprendizaje verdadero.

La excelencia es, debe ser, el estilo de la universidad. Por eso hemos introducido en este acto una novedad que queremos que se continúe en el futuro como reconocimiento a ese objetivo irrenunciable. No hay más justo homenaje que el que se brinda a quien es excelente en lo que hace. Decía Juan Ramón Jiménez, en carta al poeta ayamontino Cardenio, que “todos, cada uno en sus empresas, ideales o materiales, tienen un deber estricto de perfección”, y este deber de perfección, cuando alcanza su cumplimiento satisfactorio, es el que queremos hoy reconocer en la figura de los tres profesores de la Universidad de Huelva que han alcanzado el máximo posible de sexenios de investigación, lo cual significa toda una vida al más alto nivel acreditado: los profesores José Luis Gómez Ariza, Carlos Petit Calvo y Antonio Ramírez de Verger Jaén. Cada uno representa una rama distinta del saber (las Ciencias Experimentales, las Ciencias Jurídicas y las Humanidades)



y los tres simbolizan bien todo lo que la Universidad de Huelva aporta a la ciencia y, por tanto, a la sociedad. José Luis, Carlos, Antonio, gracias por vuestro magisterio permanente y por encarnar, con pasión y sabiduría, ese “deber estricto de perfección” del que hablaba Juan Ramón.

Hasta llegar aquí, mucho se ha andado y mucho se han transformado nuestros campus, nuestros centros, nuestros departamentos y servicios administrativos. Al mirar hacia atrás, la referencia de 1993 nos parece a veces ya irreconocible, tanto han cambiado desde entonces los criterios de la docencia y las formas de investigar y de gestionar nuestros servicios y recursos. El Plan Bolonia y el Espacio Europeo de Educación Superior no estaban aún en el horizonte y conceptos hoy centrales en nuestra filosofía como la transferencia científica y los sistemas de garantías de calidad aún no se habían convertido en lo que actualmente son y suponen. Pero, de alguna manera, las formas del árbol están ya impresas en la organización de la semilla y es de justicia valorar y agradecer a quienes hace 25 años, o mejor dicho, hace muchos más, trabajaban con ahínco e inteligencia para dotar a la provincia de Huelva de una sólida y próspera universidad. Porque, pese a que hoy estemos celebrando los primeros 25 años de trayectoria de la Universidad de Huelva, la creación de la universidad no significa que no existieran previamente estudios universitarios en nuestra provincia.

Aunque no impartía una enseñanza reglada, es necesario recordar la Universidad Hispanoamericana de La Rábida, que se fundó en 1943 (es decir, hace ahora 75 años) como centro de impartición de cursos de verano y que luego fue origen de la Universidad Internacional de Andalucía, con la que compartimos un mismo territorio y un similar compromiso con el desarrollo del entorno, especialmente en materia de posgrado. Pero es también a la Universidad de Sevilla, señor rector, aquí presente, a la que no



podemos ni debemos olvidar en este acto, por ser nuestra universidad matriz, de la que nacimos y de cuyos vínculos nos vivificamos, y porque durante muchos años tuteló los estudios universitarios en Huelva y nos dio carácter y experiencia. La Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Educación General Básica, el Instituto Politécnico de La Rábida, la Escuela Universitaria de Trabajo Social, la de Enfermería y el Colegio Universitario de La Rábida fueron pilares sobre los que se construyó en su día la Universidad de Huelva y todos ellos estuvieron amparados y validados por la Universidad Hispalense. No seríamos, pues, agradecidos si, en ocasión como ésta, no reconociéramos el crisol fundacional donde se mezclaron las inquietudes que dieron lugar a nuestra universidad. Gran parte de nuestro profesorado y personal de administración y servicios fue formado en la Universidad de Sevilla y a ella pertenecen muchas de nuestras raíces.

Hoy, sin embargo, la Universidad de Huelva es una feliz realidad, autónoma y madura, que ocupa su lugar en los sistemas universitarios andaluz y español y que no puede considerarse que esté ya en construcción. Como institución ya consolidada, asentada en el panorama docente y científico a nivel nacional e internacional, debe poseer un rumbo claro y una estrategia firme que permitan posicionar a una universidad de nuestras dimensiones en un contexto cada vez más competitivo. Por eso en ocasiones como ésta también es necesario reivindicar un modelo de financiación que asegure la sostenibilidad de las universidades de pequeño y mediano tamaño con el despliegue de todas sus capacidades. Un modelo así, Sra. Directora General, nos permitirá converger y competir en el sistema andaluz en igualdad de condiciones con otras universidades, pues sólo esa suficiencia financiera garantizará la igualdad de oportunidades para individuos y territorios. A cambio, por nuestra parte, seguimos comprometidos con una política constante de racionalización y optimización del gasto, priorizando,



como nos hemos esforzado en hacer durante el presente curso, las necesidades básicas sobre cualquier otra.

Después de 25 años, por tanto, como he dicho en otros momentos, es legítimo que la comunidad universitaria de Huelva esté orgullosa de cuanto ha conseguido. Pero el mundo cambia y, al contrario de lo que decía Cervantes en la dedicatoria del *Persiles*, las esperanzas no menguan. En 2018, la Universidad de Huelva está asomada a retos de enorme transcendencia, que tienen que ordenar y fortalecer la calidad e innovación de su docencia, la excelencia de su investigación y la eficiencia de su gestión. Alguna vez he resumido estos grandes objetivos corporativos en tres grandes ideas, propias de una universidad del siglo XXI: especialización, internacionalización y virtualización. Una universidad, pues, de perfil especializado, lo que implica, mientras no sea posible retocar el mapa de titulaciones de grado, una oferta de posgrado ambiciosa, imbricada en el tejido social y productivo del entorno y abierta a los ámbitos internacionales que constituyen nuestro espacio de expansión irrenunciable.

Tal objetivo incorpora los otros dos pilares de nuestra gestión: la adopción de un concepto de internacionalización que rebase la movilidad académica y se convierta en una idea transversal para todas las acciones de la comunidad universitaria (que es la filosofía que hemos llevado al I Plan de Internacionalización de la Universidad de Huelva, recientemente aprobado) y un reforzamiento de nuestros servicios virtuales, lo que nos permitirá ofrecer una enseñanza *on line* a nivel internacional y concertar titulaciones conjuntas con universidades extranjeras. Un impulso a los grupos y centros de investigación con resultados de impacto, una racionalización y ampliación de las cátedras externas, un sistema completo de ayudas propias a los estudiantes y la justa consolidación y promoción del personal docente y de administración y servicios son algunas de las líneas básicas de una universidad



que debe ser, a la vez, la universidad del conocimiento y la universidad de las personas. Una universidad, además, que apueste por un campus verde y sostenible, que fomente hábitos de vida saludables y deportivos, que apueste por la cultura y las artes, que esté comprometida con nuestro patrimonio y con el patrimonio de la provincia, que trabaje por el medioambiente y que, en definitiva, tenga una voz autorizada y crítica en la búsqueda de una sociedad más igualitaria.

Sra. Directora General, dignísimas autoridades, comunidad universitaria, señoras y señores, decía el poeta Alfredo Le Pera, letrista del tango “Volver”, que veinte años no es nada. Si eso fuera así, 25 años sería poco más que nada. Pero no es verdad. En este cuarto de siglo, se ha producido lo que, sin temor a la desproporción, puede considerarse uno de los acontecimientos más importantes de la historia reciente de esta provincia: la creación y desarrollo posterior de la Universidad de Huelva. Hace 30 años, como tuvimos ocasión de recordar, 30.000 personas se manifestaron en la calle para pedir públicamente un futuro universitario para Huelva. Desde la creación de la Universidad de Huelva hasta la actualidad, 45.000 egresados han salido ya de nuestras aulas, aportando al conjunto social los resultados de su aprendizaje y la convicción, no menos valiosa, de que la ciencia y el humanismo son instrumentos imprescindibles para la construcción de un mundo más justo.

Hoy, 11.250 estudiantes, 860 profesores y 480 miembros del personal de administración y servicios hacen posible la labor diaria de una institución que ha sido, es y quiere seguir siendo un elemento central de nuestra sociedad, de nuestros valores ciudadanos, de nuestras esperanzas de progreso. Pero son muchos miles de personas más las que nos sostienen, las que nos impulsan, las que colaboran con nosotros para el cumplimiento de nuestros objetivos, en el convencimiento de que nuestros retos son,



al final de cuentas, los retos de todos. Este vigésimo quinto aniversario, en consecuencia, más que un motivo para festejar, constituye una ocasión para conmemorar nuestro pasado común y una oportunidad para renovar, juntos una vez más, el compromiso que nos une en pos de la generación del conocimiento y el desarrollo económico, social y cultural de las sucesivas generaciones. Nos va mucho en ello. Decía Michel de Montaigne, en sus célebres *Ensayos*, que un estudiante, para un maestro, no es una botella que hay que rellenar, sino un fuego que es preciso encender. Estoy segura, en este sentido, de que los 25 años de historia de la Universidad de Huelva que hoy conmemoramos están llenos de fuegos encendidos y que esta antorcha prometeica, antigua y permanentemente renovada, que vamos pasándonos de mano en mano, nos iluminará a todas y todos en el apasionante camino de un futuro mejor. Muchas gracias.